

Koldo Artieda

EL ALMA DE LOS HECHOS

koldoartieda@yahoo.es

Colección: Bibliografía recomendada, Nota de lectura, Nadadores
Fecha de Publicación: 15/06/2018
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

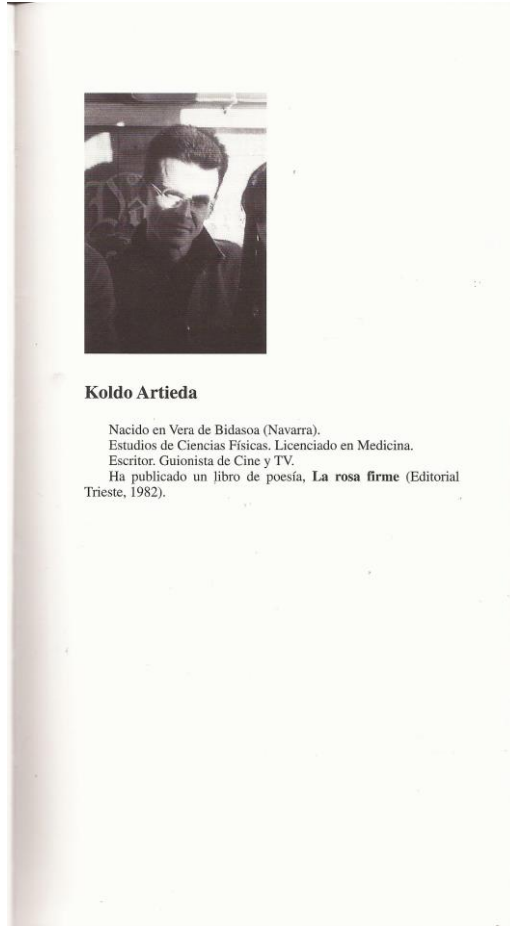
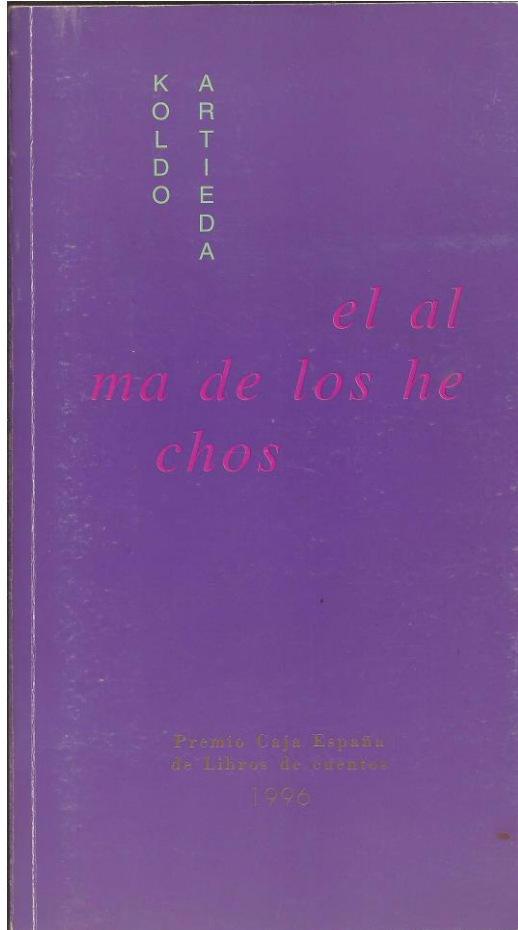
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Koldo Artieda: **EL ALMA DE LOS HECHOS**

Valladolid, 1997. Caja España.

Premio Caja España de Libro de Cuentos-1996.



Ocho relatos americanos, peruano-argentino-mexicanos, de un vasco de nomadeo... Páginas enteras de vox-pop mestiza, con inicio de historia en tren de Hendaya con emigrante clandestino negro Cañón Zapata cruzada con asesinato trágico de bella Hannah en Hamburgo, y un narrador en algo así como en viaje de huida a su vez. Pero pronto, un lenguaje literario local enriquecido con un eje básico peruano: “Sonqo, en runasimi, el idioma al que otros llaman quechua, significa corazón, significa interior y significa conciencia” (p.10). Es uno de los hilos conductores de los ocho relatos, junto con un fondo de Sendero Luminoso y las búsquedas ayaguasqueras o de hongos de psilocibina, el cuchillito ushate de John Lennon que aparece y desaparece por los diferentes relatos, y la música en su gama más amplia, de la kena al punki-rock o el trombón de varas final tras un viaje astral con el músico tocado por la coca Yeyuno: “Era el tiempo en el que el pensamiento mágico se estaba apoderando del mercado, incluso del pensamiento del mercado, incluso del mercado del pensamiento mágico”(p.192)... y fin.

ÍNDICE

Percance en el espacio (Prólogo)	7
1. Tren abisal	11
2. Encuentro en la fase REM	21
3. Perplejos ante Popper	
(Solos en el planeta).....	39
4. El cuchillo de John Lennon	99
5. Pétalos y navajas de afeitar	125
6. Templo para un santo suicida	155
7. El caso del policía y los plagiarios	165
8. En el tiempo prestado	175

Ocho relatos de viajes de rara intensidad y unidad, con un momento álgido para mi gusto en “Pétalos y navajas de afeitar”; junto al río de El Sonqo, en Chuquicara, camino de Chavín de Huáncar, con la disculpa de una entrevista misteriosa con Pablo Efraín Reynosa en el tiempo de su muerte, una potente Lucy o Chalena, su marido viejo y el guardia civil macarra Raúl, culminando ante el Espadón de Chavín y una escena erótica brutal durante una tormenta que termina en baño purificador:

“Ni la muerte le hubiera provocado espasmos tan violentos.
Me sentí un dios fecundando a una diosa, tampoco se puede decir
de otra manera.
Cuando amaneció, estábamos enlodados, tiritábamos de frío y ella

me miraba con rencor. Un rayo había partido en dos un bloque de granito y un fresco olor eléctrico a minerales y gases liberados impregnaba el ambiente. Para quitarnos el barro, nos sumergimos en aguas lustrales: ella se bañó en el Moshna y yo me bañé en el Huachecsa...” (p.151).

El final poemático del relato es uno de los corazones de la serie completa de relatos que es *El alma de los hechos...* Helo aquí:

Nada me sorprenderá. No hay que hacer más que lo inevitable.
La realidad es una torpe veladura. Soy el fulcro de la gravidez terrestre.
Me gustaría ser invisible, desaparecer. Yo soy indecible.
En la televisión, asaetean a Grace Jones, una cebolla vieja.
Todas las cosas son tan parodia de sí mismas que David Bowie
con cinturón y tirantes al mismo tiempo en una tautológica semantización
de lo que ocurriría si sus pantalones no estuviesen tan sujetos
o la elfínica cantante islandesa Björk con sus rasgos de esquimal
desfilando a saltos en la pasarela para Jean Paul Gaultier,
cuando no es la clamorosa belleza canela de Brandi Quiñones
con una serpiente falsa coral enroscada al cuello, con sus anillos amarillos,
rojos y negros, la cola que le agita un pezón y la cabeza viseante
deslizándose al hombro contrario
o el Artista Antes conocido como Prince ataviado como un torero
en el día de su boda, se marcan unos pasos de sevillanas apachucadas
ante el pórtico de la Sagrada Familia, de Gaudí o de cualquier otro
espantoso levantatemplos.
Así como todo tiene alma, una parte humillable,
los hechos carecen de ella. Son sólo concatenaciones mudas y ciegas,
fragmentos de caos que nos persiguen en la noche
como piscópatas armados con navajas de afeitar.
(p.154).

Es emotivo ese Reino de la Grieta que precisa un templo a un santo que, tras dudar entre el militar Picón muerto en accidente de helicóptero con sus trece oficiales o la santa pop Sarita Colonia, a quienes los sicarios llevan tatuada en el pecho para que los proteja de las balas, termina siendo dedicado a un suicida – un 29 de noviembre de 1994 – Guy Debord. También es significativo y simbólico el detective Bendezú entre los detectives literarios clásicos que, como el personaje unamuniano que se rebela contra su autor, defiende el error para rebelarse contra el autor mediocre. Pistas y guiños, metaliterarios o no, e inmersión en el medio como la que hace otro personaje memorable, la antropóloga Toronto, en el objeto de su estudio; de la lengua mazateca o la runasimi al slang callejero continental americano del sur reinterpretado por un vasco apunkarrado...

...Y UN LOBO MARINO NADADOR...

No podía faltar, en un libro de esta envergadura, algún Nadador... Y, al margen de los bañistas antes evocados, después del amor tormentoso y extremo, aparece en el relato más extenso (60 páginas) de la serie, el más elaborado como relato novelístico – pero siempre con sus tics no-novelísticos también – que se desarrolla en la Tierra de Fuego.

Un Quiroga, financiero que quiere deshacerse de otro tal como él, Fibonacci, le lleva de excursión en un catamarán por la Isla Grande de la Tierra de Fuego:

Quiroga sugirió a Fibonacci salir a contemplar los lobos marinos lustrosos, pesados, oscuros y brillantes, tirados sobre los islotes, indiferentes a la expectación que suscitaban. Las mujeres, turistas de mediana edad, gritaban excitadas y sus maridos bromeaban satisfechos. Podía arrojarlo por la barandilla de cubierta allí mismo. Se preguntó por el tiempo que un hombre podía durar en las aguas heladas del Canal del Beagle. Nadie se daría cuenta de ello. De pronto, el sombrero tirolés que Fibonacci se había encasquetado, voló graciosamente arrancado por un golpe de viento y se posó como un pájaro en las aguas. Un lobo marino, más curioso que los demás se arrojó al agua y nadó hasta él. Los pasajeros comenzaron a aplaudir pero el aplauso, apenas iniciado, se quebró [en] un grito de decepción unánime cuando el lobo marino golpeó con el morro el sombrero de Fibonacci, no hizo la acrobacia que esperaban, acostumbrados a los espectáculos de los parques acuáticos y a la televisión, y el sombrero pareció perder tanto interés para el lobo como el lobo marino para su público... Efectivamente, la mente humana trabaja con la frivolidad. (p.80).

Y eso es todo. Nada más y nada menos... A la espera de nuevas entregas.